

Papeles en la piedra

Imágenes del Tercer Reich en el registro material de un sitio arqueológico de la provincia de Misiones

por Daniel Schávelzon* y Ana Igareta**

En la localidad de San Ignacio, provincia de Misiones, el estudio arqueológico de un conjunto de estructuras de piedra levantadas en medio de la selva reveló que se trata de una instalación moderna, edificada a mediados de 1940. El hallazgo de un recipiente metálico con fotografías, monedas y otros objetos, escondido en el interior de uno de los muros, permitió relacionar a sus constructores con eventos de la Segunda Guerra Mundial. La articulación de datos proporcionados por fuentes documentales y materiales es siempre un proceso complejo para la investigación arqueológica, pero el desafío es mayor cuando ambas forman parte de un mismo registro recuperado *in situ*.

El impacto que tuvo en nuestro país la Segunda Guerra Mundial ha sido muy estudiado desde diferentes perspectivas sociales, políticas y económicas. Son bien conocidos los procesos implicados en la integración de los inmigrantes europeos que llegaron al entramado social local, así como los conflictos surgidos del cruce de ideologías, religiones, intereses y orígenes (Klich, 1999; Mending, 1995; Gallero, 2009 y 2010). En la región de San Ignacio, Misiones, el porcentaje de inmigran-

tes germanoparlantes fue más elevado que en otras partes del país; se registró el ingreso de ciudadanos alemanes de origen judío, sin identificación política o religiosa, defensores del régimen nazi e incluso nazis de izquierda (Friedmann, 2010). Pese a lo que el imaginario colectivo piensa y a lo que se repite en forma constante en los medios, investigaciones recientes han propuesto que el porcentaje de la población local que apoyó el nazismo fue menor que el estimado con anterioridad.¹

* Doctor y profesor titular de la UBA. Investigador Superior del CONICET. Fundador y director del Centro de Arqueología Urbana de la FADU (UBA). Ha publicado varios libros y cantidad de artículos sobre arqueología histórica y urbana y patrimonio construido.

** Antropóloga y doctora en Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Investigadora Asistente del CONICET. Coordinadora del Equipo de Arqueología Histórica del Museo de La Plata.

Con frecuencia, además, el origen geográfico o la lengua de los individuos fueron mecánicamente asumidos como indicadores de ideología. Por otra parte, hasta hace unos pocos años, en la región no había datos concretos de la existencia de un registro arquitectónico, cuya presencia sirviera como evidencia de la actividad de nazis instalados en el país.² Pero el estudio arqueológico de una instalación detectada en el parque Teyú Cuaré, a unos siete kilómetros de San Ignacio, proporcionó datos concretos en tal sentido.

El asentamiento, integrado por media docena de estructuras mayores construidas en piedra y varias más de menor envergadura distribuidas en una superficie de difícil acceso y cubierta por la selva, se encuentra ubicado sobre la margen derecha del río Paraná. Las construcciones carecen casi por completo de información de referencia a nivel histórico ya que no se han podido localizar mapas, planos, registros de catastro o documentos de propiedad que den cuenta de su existencia (Stefañuk, 1991) hasta el momento de la creación del Parque Provincial en 1999. Un extenso rastreo bibliográfico solo permitió identificar, como menciones previas a esa fecha, un mapa del Instituto Geográfico Militar publicado en 1943, en el que una pequeña marca negra indica la existencia de una construcción en la península, y un artículo periodístico de dudosa fiabilidad que data de 1976, en el que el sitio es relacionado con un refugio construido para alojar a Martin Borman (Botinelli, 1976).

El reciente estudio arqueológico del sitio posibilitó recuperar abundante evidencia material asociada a las estructuras: cientos de objetos enteros y fragmentados, entre los que se cuentan fotos, monedas y billetes, que ubicaron su construcción y

ocupación hacia mediados de la década de 1940 (Schávelzon e Igareta, 2017). Sus características arquitectónicas permitieron proponer que se trata de la versión local de un proyecto originado en Alemania y cuya materialización da cuenta de las relaciones establecidas entre refugiados nazis y distintos sectores de la sociedad argentina (Corbière, 1992; De Nápoli, 2005; Goñi, 1998 y 2003). El registro material indica que el sitio permaneció ocupado por un corto periodo, tal vez unos pocos años, pero que fue cuidado por lo menos hasta mediados de 1950 (Schávelzon e Igareta, 2017).

Durante la intervención de una de las unidades del sitio, denominada “Casa de piedra”, se recuperó evidencia que proporcionó datos cronológicos absolutos sobre el momento en que fue ocupada, a la vez que brindó información relevante sobre el perfil ideológico de al menos uno de sus ocupantes. Escondido en una de sus paredes, se halló un envase metálico que contenía, entre otras cosas, una fotografía de Hitler y Mussolini y un recorte de una página de diario en el que se observa la imagen de un hombre joven de uniforme. Cabe mencionar que el hallazgo, en contextos arqueológicos de piezas de registro histórico de tipo gráfico (imágenes) o documental (textos), es extremadamente inusual, pero siempre relevante, dado que permite la obtención de datos a los que con frecuencia resulta imposible acceder a partir de otras fuentes. Por ello, el relativo buen estado del material recuperado en Casa de piedra y su inmediata restauración impactaron en la reconstrucción de la historia del sitio y favoreció la elaboración de inferencias acerca de la identidad de quienes lo construyeron y ocuparon, así como la interpretación de sus posibles vínculos con el régimen nazi.

Consideraciones generales sobre el sitio y Casa de piedra

El estudio arqueológico de las estructuras de piedra del parque Teyú Cuaré se inició en el año 2015 con el trabajo de un equipo arqueológico interdisciplinario,² cuyo primer objetivo fue el relevamiento sistemático de las ruinas. Su cercanía con las de las misiones jesuíticas de San Ignacio Miní hacía posible suponer *a priori* que se trataba de restos de antiguas edificaciones reduccionales. Sin embargo, el estudio puso en evidencia que eran más modernas y producto de un proceso histórico muy diferente. La intervención arqueológica estableció también que las dos construcciones de las que se tenía noticia forman parte de una instalación más amplia, que incluye tres edificios principales construidos en piedra y los cimientos de un cuarto, un dique o tajamar, dos pozos de agua, al menos tres niveles de terrazas artificiales en la ladera de un cerro, varias construcciones menores y derruidas, y docenas de fragmentos de muros de piedra cuya función no pudo ser identificada con precisión (Schávelzon e Igareta, 2017).

Cabe tener en cuenta que Teyú Cuaré es una estrecha península rocosa que se interna en el río Paraná y que se eleva desde la costa a través de barrancas de más de cien metros de altura. Se encuentra cubierta por una vegetación densa, propia de la selva paranaense, que dificulta el tránsito a través de su geografía, por lo que resulta inevitable preguntarse quienes fueron sus constructores y cuáles fueron los motivos que los llevaron a elegir el sitio para una instalación de tal envergadura. Se ha comprobado que la arquitectura moderna de piedra en la región ha sido más común de lo estimado inicialmente y que sucesivas oleadas de inmigrantes europeos introdujeron tradiciones diferentes adaptadas a Misiones y sus recursos (Weimer, 2005).

Así, la identificación de ciertos rasgos en las estructuras arqueológicas permitió considerarlos como de tradición germana, pero el uso de materias primas locales en su construcción generó un resultado final cuya funcionalidad fue difícil de interpretar y de explicar.

Al suroeste del parque, se detectó un segundo y mucho más pequeño conjunto arquitectónico, el ya mencionado Casa de piedra; sus características constructivas y las de su registro material asociado permitieron proponer que fue edificado y ocupado contemporáneamente con la instalación antes descrita, aunque su construcción parece haber respondido a funciones diferentes. Además de la estructura que le da nombre, se detectaron allí un basamento de piedra de otro pequeño edificio (actualmente destruido), parte de un sistema de desagüe o riego que se extiende por cerca de un kilómetro, un posible pozo de basura, un banco hecho de piedras encimadas y un pozo de agua. La Casa es una construcción de base cuadrangular de cerca de cinco metros de lado, cuyos muros tuvieron casi tres metros de altura, y que cuenta con una ventana sobre el lado este y con piso de lajas de buena terminación. Presenta dos puertas, una en el lateral norte y otra en el sur, lo que resulta curioso para un recinto de tan escasa superficie. El marco de madera de las puertas se encuentra en su sitio, mientras que el de la ventana ha desaparecido. Los muros son de piedras expeditivamente canteadas, similares a las utilizadas en el conjunto principal del parque aunque, en tiempos tardíos, se colocó cemento entre algunos de los bloques. La ausencia de evidencia de mechinales para vigas en la parte superior de los muros hace pensar que la techumbre original de la estructura fue de madera o de algún otro

tipo de elemento percible y que *a posteriori* fue cubierta por un techo de tejas, tal y como evidencia la presencia de fragmentos recuperados en las inmediaciones. En la actualidad, se encuentra completamente destruido.

No fue posible localizar información documental que dé cuenta de quiénes fueron los propietarios del terreno en que se ubica Casa de piedra, sino hasta tiempos muy recientes. Tampoco se hallaron escrituras, catastros o registros que indicaran quién, cuándo, cómo y con qué objetivo construyó las estructuras detectadas en el lugar ni documentos de cualquier tipo que permitieran realizar inferencias acerca de la identidad de sus sucesivos ocupantes. Esto sumó un elemento más para conectar su historia con la del conjunto principal analizado en Teyú Cuaré.

El hallazgo en el muro

Durante los trabajos de relevamiento de los muros de la Casa, se observó una alteración inusual en los bloques líticos ubicados en la base de la abertura de la ventana; más allá de la desaparición del marco de madera, y de la pérdida de solidez que ello produjo en la estructura, se notó que un único bloque de piedra se hallaba suelto y más hundido que el resto. Al retirarlo, quedó en evidencia la existencia de un espacio ahuecado en el interior del muro, en el que se encontraba depositado un recipiente rectangular de lata. Su superficie estaba muy deteriorada por el óxido y la corrosión, aunque el envase permanecía cerrado y aún mantenía su forma y solidez original.

Su análisis permitió establecer que la lata es un recipiente de setecientos gramos de dulce de membrillo Bassi (producto fabricado en Buenos Aires por Daniel Bassi y Cía. SA), en cuya tapa se lee en sobrerrelieve “Cosecha 1940”.

En su interior, se hallaban un frasco de vidrio transparente, otro recipiente de metal de menor tamaño muy oxidado con monedas dentro, ocho billetes argentinos, tres fotografías impresas en diferentes soportes de papel y los restos de un residuo de celulosa de papel de diario que recubría la base interna.

El recipiente de metal de menor tamaño resultó ser una lata de Lebewohl, un callicida de fabricación alemana en cuyo interior había seis monedas: una de Yugoslavia acuñada en 1938; dos de Eslovenia acuñadas en 1942; una de Alemania acuñada en 1939; una de Bohemia, cuyo diseño ubica su uso entre 1940 y 1944, y una de Argentina acuñada en 1939. Salvo esta última, todas provienen de países de Europa oriental invadidos por Hitler al comenzar la Segunda Guerra Mundial. Se trata en todos los casos de monedas de escaso valor en su contexto original, por lo que su presencia parece remitir a una acción relacionada con la guarda de un recuerdo. Los billetes corresponden a moneda de curso legal en nuestro país entre 1956 y 1965 y suman un total de 232 pesos. Si bien se trataba –de acuerdo con los parámetros de valor de la época– de una suma modesta, su acumulación perseguía finalidad de ahorro y la lata y el hueco en la pared en que fue hallada habrían funcionado como una oculta alcancía doméstica. Se encontró además una moneda argentina de 1955 en la tierra apisonada del piso de un basamento de piedra y sin construcción arriba.

Documentos históricos en la lata

Aunque la humedad y los hongos produjeron un deterioro importante en las piezas de papel encontradas en el interior de la lata, fue posible recuperar la imagen reproducida en dos de ellas. Una resultó ser un recorte de un

periódico argentino que mostraba, de un lado, a un hombre joven vestido con uniforme militar y, del otro, la inauguración de un hospital en Paraná. Las características de la vestimenta remitían a un uniforme de la Segunda Guerra Mundial, por lo que se procedió a una revisión sistemática de periódicos de la época que permitió establecer que la fotografía fue publicada en la página 4 del diario *La Prensa* del 14 de agosto de 1932, en una sección de noticias internacionales. La foto iba acompañada por el comentario: “El nuevo uniforme de los Nazi (nacionalistas alemanes) cuyo uso ha vuelto a ser permitido en Alemania desde hace algunas semanas”. Los detalles de la vestimenta indican que se trataba de un *Sturmabteilung*, es decir, un miembro del “servicio de orden” creado en 1921 dentro del partido nazi para actuar como fuerza de choque contra sus eventuales opositores. Las llamadas SA fueron responsables de múltiples actos de violencia, que se agravaron en la misma

medida en que creció el poder del nazismo hitleriano; fueron prohibidas por el gobierno alemán, pero siguieron operando clandestinamente hasta que Hitler llegó al poder en 1932. Entonces, fueron reorganizadas y se les permitió volver a utilizar públicamente uniformes y emblemas.



El contenido del recipiente metálico depositado en el muro de Casa de piedra, tal y como fue hallado al momento de ser abierto.



Vista de la construcción principal del grupo denominado “Casa de piedra”.



Izquierda: Detalle de la fotografía recortada de un diario de 1932, tal y como fue hallada durante la excavación. Derecha: Vista completa después de su limpieza y restauración.

La segunda imagen recuperada es una impresión en formato de postal, del tipo que abundó hasta fines de la década de 1950. La foto muestra a Adolf Hitler y a Benito Mussolini caminando juntos; el primero vestido de civil y el segundo con uniforme de gala y saludando. La restauración del pie de imprenta de la postal permitió observar que se trataba de un obsequio impreso por Ricardo Montalbetti e Hijos en la calle Chacabuco 2052, Valparaíso, Chile, y que los Montalbetti eran importadores de radios Marelli y de productos Italnova. La investigación sobre el origen de la imagen reve-

ló que la fotografía fue tomada el 14 de junio de 1934, durante la primera visita que Hitler le hizo a Mussolini en Venecia, por un reportero gráfico italiano llamado Silvio Ottolenghi. Poco después, Associated Press difundió una versión de esa foto en la que el público había sido eliminado. Fue esa la imagen con la cual se hizo esta postal. Lo que resulta menos conocido es que Ottolenghi fue uno de los miles de judíos víctimas de las leyes raciales de la época, que fue secuestrado y mantenido cautivo hasta el final de la guerra, y que su esposa e hijos murieron en Auschwitz (Schávelzon e Igareta, 2017).

La tercera fotografía hallada en el interior de la lata de membrillo fue la más atacada por la humedad, al punto que, de la imagen, solo se conservó un manchón gris cerca del ángulo de un papel rectangular, con una silueta que recuerda vagamente a una figura humana. Los esfuerzos por restaurarla resultaron infructuosos aunque, por las características del papel, se estimó que podría tratarse de una copia a la albúmina de una fotografía antigua, ya que la técnica dejó de utilizarse a comienzos del siglo xx (Fuentes de Cía y Robledano Arillo, 1999).

Discusión y cierre

El estudio del registro material hallado en el sitio permitió la construcción de interpretaciones en muy distintos niveles de análisis. Uno de ellos se enfocó en el estudio de la arquitectura del conjunto de Casa de piedra y de la función para la cual fue construida, mientras que otro permitió una aproximación a la identidad de sus constructores u ocupantes.

Las excavaciones realizadas tanto en el interior de la casa como en sus alrededores permitieron la recuperación de un *corpus* de objetos que dan cuenta de un uso doméstico de dicho espacio durante la segunda mitad del siglo xx, ya que abundaban los restos de frascos y botellas de vidrio y latas metálicas de conserva, entre otros elementos de descarte. Sin embargo, el estudio de las características de la estructura puso en evidencia las limitaciones de su posible uso como vivienda dado lo exiguo del espacio interno y las potenciales complicaciones derivadas de la circulación por dos puertas. La presencia en el exterior de un fogón y un modesto banco de piedra contrastan con el importante pozo de agua íntegramente recubierto de piedras y con la base de un aljibe.



Detalle de la postal con la imagen de Hitler y Mussolini tomada en Venecia en 1934, tal y como fue hallada durante la excavación. Vista después de su limpieza y restauración.

Pero, sin dudas, lo más llamativo del conjunto fue la escasa visibilidad que presenta al alejarse unos pocos metros, y lo estratégico de su ubicación en relación con las estructuras de mayor envergadura ubicadas en el interior del parque. Si bien no fue posible precisar exactamente cuándo, se estimó que esta construcción menor pero bien acondicionada fue edificada para ser ocupada por una o dos personas y servir como puesto de control del acceso al conjunto principal. De esta manera, era posible observar el tránsito de quienes se acercaran al Teyú Cuaré

por tierra desde San Ignacio o por la orilla oeste de la península desde el río (Schávelzon e Igareta, 2017). La escasez de documentos que proporcionen datos sobre la identidad de sus propietarios en la época que nos ocupa, que brinden cualquier detalle sobre las alternativas de su construcción o incluso que mencionen su existencia hasta tiempos recientes resulta consistente con tal hipótesis, ya que estaría dando cuenta de la intención de no dar a conocer sus características o ubicación precisa.

Por su parte, el contenido del recipiente metálico funcionó como un documento histórico articulado que brindó datos cronológicos concretos y acotados, aunque otros aspectos de la información que proporcionó resultaron difíciles de interpretar. La lata en sí misma indicó que la pieza no pudo ser depositada en el lugar antes de su fabricación en 1940, mientras que las monedas señalaron que ello ocurrió *a posteriori* de 1944. El recorte de diario es del año 1932 y los billetes argentinos fueron impresos entre 1956 y 1965. La sumatoria de datos permite entonces proponer que el total de las piezas fueron reunidas y guardadas entre comienzos de la década de 1930 y mediados de la de 1960, cuando por algún motivo que desconocemos quedaron abandonadas. Más compleja resultó, en cambio, la construcción de inferencias acerca de los motivos por los cuales ese mismo individuo o individuos atesoraron y escondieron monedas de países ocupados por el Tercer Reich, un recorte de diario con la foto de un soldado nazi y una postal con la imagen de Hitler y Mussolini. Sin un relato en primera persona, resulta imposible para la arqueología establecer qué tipo de vínculo existió entre estas piezas de registro material y quienes las guardaron aunque, por el contexto en que fueron halladas, resulta

lógico suponer que eran consideradas como un bien valioso y que se deseaba asegurar su conservación. Si aceptamos esta hipótesis, es posible asumir que la persona o personas que las conservaron estuvieron de alguna manera involucradas en eventos de la Segunda Guerra Mundial ocurridos en Europa. Tal vez se trató de un poblador local que guardó las fotos y a quien alguien después le entregó las monedas, o tal vez de un inmigrante que las trajo consigo al trasladarse a Misiones y que consiguió las imágenes cuando ya estaba en el país; sin más evidencia disponible, es difícil sostener una u otra propuesta. Lo que sí puede observarse es que la persona que conservó este conjunto de elementos estaba interesada en recordar dichos eventos o permanecer de alguna forma conectada con ellos, pero también en que dicha conexión fuera poco visible. Y, si bien para la investigación arqueológica resulta imposible establecer si dicha persona fue una víctima de la guerra, un testigo o un soldado nazi –incluso el soldado nazi de la foto–, desde una perspectiva individual resulta difícil entender por qué alguien que no simpatizara con el nazismo reuniría tal *corpus* de objetos y los conservaría ocultos.

Desde una perspectiva completamente diferente a la que brinda su consulta en archivos y bibliotecas, el análisis de la documentación hallada en Teyú Cuaré proporcionó datos claves para la reconstrucción arqueológica de la instalación y para la interpretación del registro material allí presente. Asimismo, permitió reflexionar acerca de su carácter de fuente susceptible de brindar múltiples detalles sobre el contexto en que fue generada, pero igualmente sujeta a limitaciones al momento de construir interpretaciones sobre los motivos de su presencia en el registro arqueológico del sitio. ~~~~~

NOTAS

1. Para más información y datos más precisos, véase los informes mencionados en la bibliografía de DAIA y CEANA, ambos de 1998.
2. Resulta interesante mencionar que, en el corpus de investigaciones de primer nivel que analizaron las relaciones entre el nazismo y sus aliados en el país (Garbely, 2003; García Lupo, 2012; Jackisch, 1997; Kannapin, 1968; Klich, 2002; Martínez, 1984; Mending, 2000; Newton, 1977 y 1995; Rapoport, 1988; Weber, 2005, y Ziegler, 1997, por mencionar solo algunas), raramente hay datos sobre la existencia de un registro material derivado de dicha asociación.
3. El equipo responsable de los trabajos arqueológicos que se desarrollaron entre los años 2015 y 2016 en el parque Teyú Cuaré estuvo integrado por investigadores del CONICET, por colaboradores e investigadores del Centro de Arqueología Urbana del IAA, FADU, UBA, por miembros del Equipo de Arqueología Histórica del Museo de La Plata (FCNYM, UNLP), y por profesionales del Museo Histórico y Arqueológico “Andrés Guacurari” (Posadas).

BIBLIOGRAFÍA

- BOTINELLI, A. (1976): “La casa donde vivió Martin Bormann”, en *Revista Gente*, Buenos Aires, n° 594, 9 de diciembre de 1976.
- CEANA (1998): “Informe final. Comisión para el Esclarecimiento de la Actividades Nazis en la Argentina”, Buenos Aires: Ministerio de Relaciones Exteriores.
- CORBIÈRE, E. (1992): *Estaban entre nosotros*, Buenos Aires: Letra Buena.
- DAIA (1998): *Proyecto Testimonio*, Buenos Aires: Planeta.
- DE NÁPOLI, C. (2005): *Nazis en el sur*, Buenos Aires: Norma.
- FRIEDMANN, G. (2010): *Alemanes antinazis en la Argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- FUENTES DE CÍA, A. y ROBLEDANO ARILLO, J. (1999): “La identificación y preservación de los materiales fotográficos”, en F. DEL VALLE GASTAMINZA (coord.): *Manual de documentación fotográfica*, 43-76, Madrid: Síntesis Editores.
- GALLERO, M. C. (2009): *Con la patria a cuestas. La inmigración alemana-brasileña en la colonia Puerto Rico, Misiones*, Buenos Aires: Araucaria Editora/IIGHI-CONICET.
- (2010): “La territorialización de la germanidad en los alemanes-brasileños de Misiones, Argentina”, en *Iberoamericana*, Madrid, vol. x, n° 39, pp. 77-103.
- GARBELLY, F. (2003): *El viaje del Arco Iris. Los nazis, la Banca Suiza y la Argentina de Perón*, Buenos Aires: El Ateneo.
- GARCÍA LUPO, R. (2012): *Ultimas noticias de Perón y su tiempo*, Buenos Aires: Ediciones B.
- JACKISCH, C. (1997): *El nazismo y los refugiados alemanes en la Argentina*, Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- KANNAPIN, K. (1968): “Sobre la política de los nazis en la Argentina, de 1933 a 1943”, en KATZ, F. y otros: *Hitler sobre América Latina*, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 129-160.
- KLICH, I. (1999): “Inmigrantes, refugiados y criminales de guerra en la Argentina en la segunda posguerra”, en *Estudios migratorios latinoamericanos*, Buenos Aires, vol. 14, n° 43.
- (2002): *Sobre nazis y nazismo en la cultura argentina*, Buenos Aires: Hispamérica.
- MARTÍNEZ, T. E. (1984): *Perón and the nazi war criminals*, Washington: Woodrow Wilson Center.
- MENDING, H. (1995): “Etnicidad, identidad e inmigraciones de los colonos de habla alemana en Misiones”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, n° 31, pp. 727-745.
- (2000): *La ruta de los nazis en tiempos de Perón*. Buenos Aires: Emecé.
- NEWTON, R. (1977): *German Buenos Aires 1900-1933. Social change and cultural crisis*, Austin: University of Texas Press.
- (1995): *El cuarto lado del triángulo: la amenaza nazi en la Argentina*, Buenos Aires: Sudamericana.
- RAPOPORT, M. (1988): *¿Aliados o neutrales? La Argentina frente a la segunda guerra mundial*, Buenos Aires: Eudeba.
- SCHÁVELZON, D y IGARETA, A. (2017): *Arqueología de un refugio nazi en la Argentina: Teyú Cuaré*, Buenos Aires: Paidós.
- STEFANUK, M. A. (1991): *Evolución de la cartografía de Misiones*, Posadas: Ediciones Montoya.
- WEBER, B. (2005): *La conexión alemana. El lavado del dinero nazi en Argentina*, Buenos Aires: Edhasa.
- WEIMER, G. (2005): *Arquitectura Popular da Imigração Alemã*, Porto Alegre: Edición de autor.
- ZIEGLER, J. (1997): *El oro nazi*, Buenos Aires: Planeta.